

**Íntimamente – Zoraida Aybar ©**  
**UNA SOCIEDAD SIN VIOLENCIA**  
**Un regalo para nuestros hijos**

***"Que la llama del amor de Dios arda brillantemente  
dentro de vuestros radiantes corazones."***

**'Abdu'l-Bahá**

Seguimos compartiendo el tema mencionado más arriba. Su autor el Doctor Hossain B. Danesh, dentro del capítulo a la prevención de la violencia, nos ilustra sobre El Amor y Su Desarrollo, citando parte del párrafo de la columna anterior:

*"Ciertamente, es un comentario lamentable sobre nuestro tiempo el hecho de que la atracción y la necesidad de satisfacción mutuas sean consideradas como la esencia del amor, y que el desarrollo y el crecimiento personal sean imposibles dentro de los confines de tal amor. En realidad, el desarrollo del verdadero amor requiere todos estos elementos, pero además un sentido acerca del significado y propósito de la vida".*

Como se ha expuesto anteriormente, una vida sin sentido ocasiona únicamente desesperanza, destrucción, apatía y violencia. Esta noción acerca del significado de la vida no puede tener un carácter limitado y temporal, y debería estar en armonía con la verdadera naturaleza del ser humano: su naturaleza espiritual. En última instancia, los amantes permanecerán atraídos el uno hacia el otro, satisfarán sus mutuas necesidades y garantizarán el estímulo recíproco para su crecimiento y su creatividad si están motivados para liberarse de las ataduras de la existencia material y dar el salto necesario para alcanzar el reino de la vida espiritual. Al final, la belleza física, el placer sexual, las comodidades materiales de la vida y el propio poder y la posición en la sociedad llegan a su fin, y si el amor no se ha empleado para liberarse de las limitaciones de la vida material, ese amor no se utilizado en su capacidad plena.

Dentro del contexto de un amor completo y todo abarcador que tiene como eje central la realidad espiritual del ser humano, y por tanto la adoración y amor a Dios, todos los demás aspectos del amor, como la atracción, la necesidad de satisfacción y el crecimiento personal, son concebibles en un grado inimaginable

para quienes centran toda su atención y energía en la búsqueda de estas últimas cuestiones.

Una vez que se han descrito los diversos componentes del amor, debemos considerar cómo podemos desarrollar relaciones amorosas significativas en nuestra vida diaria. Desde mi punto de vista, el poseer una noción espiritual de la verdadera naturaleza del ser humano y del propósito de la vida, tal como se han descrito en estas páginas, es de gran importancia e indispensable para el desarrollo de un amor verdadero. También es considerablemente importante el conocimiento de la naturaleza evolutiva del amor. En las diversas etapas de crecimiento demostramos nuestro amor hacia los demás de manera más apropiada a nuestro nivel de madurez. Para facilitar la comprensión de la naturaleza evolutiva del amor he establecido cuatro etapas en este proceso. Estas etapas son de carácter complementario y jerárquico. En otras palabras, es necesario que el individuo pase de una etapa a otra en orden cronológico y que sea consciente de que el amor efectivamente atraviesa estas etapas. El amor no es algo que simplemente ocurre a las personas; al contrario, las personas deben hacer que el amor ocurra. El carácter evolutivo del amor no debería acabar con los aspectos más románticos y espontáneos del mismo. Por el contrario, el romance y la espontaneidad son tanto más completos cuando los amantes en potencia no tienen miedos, ansiedades y resentimientos, características que son más predominantes en quienes están orientados al poder y en las primeras etapas de la madurez. Estas aclaraciones son necesarias para facilitar la comprensión de la naturaleza evolutiva del amor.

En su forma primaria, el amor se centra en torno a uno mismo y se manifiesta dando o recibiendo. Por ejemplo, los niños suelen mostrar su amor aceptando el amor que les dan sus padres; los adultos y los padres valoran el amor de sus hijos en la medida en que ellos responden a sus esfuerzos y sacrificios con aceptación, alegría y sentimientos de satisfacción. Por ejemplo, si un niño es irritable, triste, no sonríe y está molesto a pesar de todos los esfuerzos de los padres por conseguir lo contrario, probablemente ellos dudarán del amor de su hijo. Esta reacción se observa frecuentemente en el marco clínico, donde muchas madres jóvenes expresan ciertos temores ante la circunstancia descrita.

El caso contrario a la recepción del amor también se manifiesta durante esta etapa en ciertos individuos que sólo están cómodos en la posición de dar en vez de recibir. En estas circunstancias, el individuo adopta la postura de la persona

sacrificada que constantemente da amor y cuidado, pero nunca lo recibe a cambio. Tales personas suelen provocar bastantes sentimientos de culpa y resentimiento en quienes reciben su cariño, una situación que hace muy difícil que prospere una relación de amor verdadero. Una versión madura y sana de este de amor es el amor de los padres por sus hijos, o el amor de la persona que cuida hacia la persona objeto de sus cuidados.

La segunda etapa del amor puede describirse mejor como un tipo de amor competitivo. En el caso de una pareja, los amantes compiten entre sí al declarar la intensidad, profundidad y sinceridad de su amor el uno por el otro. Profesan un amor ilimitado hacia su amado/a, con la exclusión de todos los demás, y exigen la misma devoción a cambio. Su amor es un amor del tipo "todo o nada". y es característico de la adolescencia. El amor en esta etapa es voluble, exigente y competitivo, algo natural durante la etapa adolescente, cuando el individuo joven intenta establecer su propio sentido de identidad.

En circunstancias normales este amor culminará en un tipo de amor compartido y cooperativo, que señala el final de período de la adolescencia y el comienzo de una forma de relación adulta. La competición da paso a la cooperación y el amante ya no necesita demostrar la magnitud o incluso la existencia de su amor por medio de exageradas proclamaciones de devoción, sinceridad y afecto. Gradualmente, las palabras ceden el puesto a los hechos hasta que se alcanza un equilibrio entre ambos. En este nivel los amantes comienzan a sentir un profundo respeto el uno por el otro, y empiezan a considerar las necesidades y deseos de la otra persona como los suyos propios.

... /